



Convenio y Conversación

Jonathan Sacks
THE RABBI SACKS LEGACY

BASADO EN LAS ENSEÑANZAS Y ESCRITOS DEL RABINO LORD JONATHAN SACKS

Con agradecimiento a la Familia Schimmel por su generoso patrocinio de Convenio y Conversación, dedicado a la memoria de Harry (Jaim) Schimmel. "He amado la Torá del Rabino Jaim Schimmel desde que la encontré por primera vez. No solo busca tratar acerca de las verdades superficiales, sino también en su conexión con una verdad más profunda que yace bajo la superficie. Junto a Ana, su notable esposa por 60 años, han construido una vida dedicada a amar a la familia, la comunidad y la Torá. Una pareja extraordinaria que me ha conmovido más allá de toda medida con el ejemplo de sus vidas." – Rabino Sacks

Ki Tetsé

Traductor: Abraham Maravankin

Dejando ir el odio

La oscuridad no puede expulsar la oscuridad: solo la luz puede hacerlo. El odio no puede expulsar el odio: solo el amor puede hacerlo. El odio multiplica el odio, la violencia multiplica la violencia, y la dureza multiplica la dureza . . . (Martin Luther King)

Imagino que una de las razones por las que la gente se aferra tan obstinadamente a sus odios es porque sienten que, una vez que el odio desaparezca, se verán obligados a lidiar con el dolor. (James Arthur Baldwin)

Hay un versículo en Ki Tetse que es trascendental en sus implicaciones. Es fácil pasarlo por alto, ya que aparece en medio de una serie de leyes misceláneas sobre herencia, hijos rebeldes, bueyes sobrecargados, violaciones del matrimonio y esclavos fugitivos.

Sin ningún énfasis especial o preámbulo, Moshé entrega un mandato tan

contraintuitivo que tenemos que leerlo dos veces para asegurarnos de haberlo escuchado correctamente:

No aborrezcas al edomita, porque es tu hermano.

No aborrezcas al egipcio, porque extranjero fuiste en su tierra.

(Deut. 23:8)

¿Qué significa esto en su contexto bíblico? Los egipcios en tiempos de Moshé habían esclavizado a los israelitas, "amargaron sus vidas", los sometieron a un régimen despiadado de duro trabajo y los obligaron a comer el pan de la aflicción. Habían emprendido un programa de intento de genocidio, el Faraón ordenando a su pueblo arrojar "a todo hijo varón [israelita] nacido, al río" (Éx. 1:22).

Ahora, cuarenta años después, Moshé habla como si nada de esto hubiera ocurrido, como si los israelitas le debieran a los egipcios una deuda de gratitud por su hospitalidad. Sin

embargo, él y el pueblo estaban donde estaban únicamente porque huían de la persecución egipcia. Y no quería que el pueblo lo olvidara. Al contrario, les dijo que relataran la historia del Éxodo cada año, como aún hacemos en Pesaj, reviviéndola con hierbas amargas y pan sin levadura para que la memoria sea transmitida a todas las generaciones futuras. Si quieres preservar la libertad, insinúa, nunca olvides lo que se siente perderla. Sin embargo, aquí, a orillas del Jordán, dirigiéndose a la siguiente generación, les dice al pueblo: “No odies al egipcio”. ¿Qué significa este versículo?

Para ser libre, debes dejar ir el odio. Eso es lo que está diciendo Moshé. Si continuaban odiando a sus antiguos enemigos, Moshé habría sacado a los israelitas de Egipto, pero no habría sacado a Egipto de los israelitas. Mentalmente, aún estarían allí, esclavos del pasado. Seguirían encadenados, no con cadenas de metal, sino de la mente – y las cadenas de la mente son las más restrictivas de todas.

No se puede crear una sociedad libre sobre la base del odio. El resentimiento, la rabia, la humillación, el sentido de injusticia, el deseo de restaurar el honor infligiendo daño a los antiguos perseguidores – estas son condiciones de una falta profunda de libertad. Debes vivir *con* el pasado, insinúa Moshé, pero no *en* el pasado. Quienes son cautivos del enojo contra sus antiguos perseguidores siguen siendo cautivos. Quienes permiten que sus enemigos definan quiénes son, aún no han alcanzado la libertad.

Los libros de Moshé se refieren una y otra vez al Éxodo y al imperativo de la memoria: “recuerda que fuiste esclavo en Egipto”. Sin embargo, nunca se invoca esto como razón para el odio, la represalia o la venganza. Siempre aparece como parte de la lógica de la sociedad justa y compasiva que se ordena a los

israelitas crear: el orden alternativo, la antítesis de Egipto. El mensaje implícito es: Limita la esclavitud, al menos en lo que respecta a tu propio pueblo. No los sometas a trabajos duros. Dale descanso y libertad cada séptimo día. Libéralos cada séptimo año. Reconócelos como *iguales a ti*, no como ontológicamente inferiores. Nadie nace para ser esclavo.

Da generosamente a los pobres. Permite que coman de las sobras de la cosecha. Déjalos una esquina del campo. Comparte tus bendiciones con otros. No prives a la gente de su sustento. Toda la estructura de la ley bíblica está enraizada en la experiencia de la esclavitud en Egipto, como para decir: sabes en tu corazón lo que se siente ser víctima de persecución, por lo tanto no persigas a otros.

La ética bíblica se basa en actos repetidos de inversión de roles, usando la memoria como fuerza moral. En los libros de Shemot y Devarim, se nos ordena usar la memoria no para preservar el odio, sino para conquistarlo recordando lo que se siente ser su víctima. “Recuerda” – no para *vivir* en el pasado, sino para *evitar una repetición* del pasado.

Solo así podemos entender un detalle, de otro modo inexplicable, en la propia historia del Éxodo. En el primer encuentro de Moshé con Dios en la zarza ardiente, se le encarga la misión de llevar al pueblo a la libertad. Dios añade una cláusula extraña:

Haré que los egipcios se muestren favorables hacia este pueblo, de modo que, cuando salgas, no lo hagas con las manos vacías. Cada mujer pedirá a su vecina y a cualquier mujer que viva en su casa objetos de plata y de oro, y ropa, que pondréis sobre vuestros

hijos e hijas.
(Éx. 3:21-22)

El punto se repite dos veces en capítulos posteriores (Éx. 11:2; Éx. 12:35). Sin embargo, va totalmente contra la corriente de la narrativa bíblica. Desde Génesis (14:23) hasta el libro de Ester (9:10, 15, 16), tomar botín, despojo, saqueo de enemigos es mal visto. En el caso de los idólatras, está estrictamente prohibido: su propiedad es *jerem*, tabú, destinada a ser destruida, no poseída (Deut. 7:25; 13:16).

Cuando, en los días de Yehoshúa, Aján tomó botín de las ruinas de Jericó, toda la nación fue castigada. Además, ¿qué pasó con el oro? Los israelitas finalmente lo usaron para hacer el Becerro de Oro. ¿Por qué entonces era importante – ordenado – que en esta única ocasión los israelitas pidieran regalos a los egipcios? La propia Torá da la respuesta en una ley posterior de Devarim sobre la liberación de esclavos:

Si un hebreo, hombre o mujer, se vende a ti y te sirve seis años, en el séptimo año lo dejarás ir libre. Y cuando lo liberes, no lo *enviarás con las manos vacías*. Lo proveerás generosamente de tu rebaño, de tu era y de tu lagar. Le darás conforme te haya bendecido el Señor tu Dios. Y recordarás que fuiste esclavo en Egipto y que el Señor tu Dios te redimió. Por eso te doy hoy esta orden.
(Deut. 15:12-15)

La esclavitud necesita un “cierre narrativo”. Para adquirir libertad, un esclavo debe poder dejar atrás los sentimientos de antagonismo hacia su antiguo amo. No debe marcharse cargado con un sentido de agravio o ira, humillación o desprecio. Si lo hiciera, habría

sido liberado pero no emancipado. Físicamente libre, mentalmente seguiría siendo esclavo. La insistencia en los regalos de despedida representa la percepción psicológica de la Biblia sobre la herida persistente de la servidumbre. Debe haber un acto de generosidad por parte del amo para que el esclavo pueda marcharse sin resentimiento. La esclavitud deja una cicatriz en el alma que debe ser sanada.

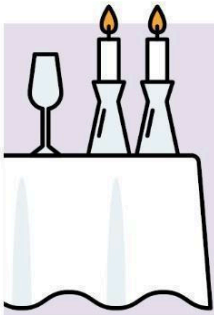
Cuando Dios le dijo a Moshé que dijera a los israelitas que tomaran regalos de despedida de los egipcios, fue como si dijera: Sí, los egipcios los esclavizaron, pero eso está a punto de convertirse en pasado. Precisamente porque quiero que recuerden el pasado, es esencial que lo hagan sin odio ni deseo de venganza. Lo que deben recordar es el dolor de ser esclavo, no la ira hacia sus amos. Debe haber un acto de cierre simbólico. Esto no puede ser justicia en el pleno sentido de la palabra: tal justicia es una quimera, y el deseo de ella insaciable y autodestructivo. No hay manera de devolver la vida a los muertos, ni de recuperar los años de libertad negados. Pero tampoco un pueblo puede negar el pasado, borrándolo de la base de datos de la memoria. Si lo intentan, eventualmente regresará – el “retorno de lo reprimido” de Freud – y exigirá un precio terrible en forma de venganza altruista de alto nivel moral. Por lo tanto, el antiguo amo debe dar al antiguo esclavo un regalo, reconociéndolo como un ser humano libre que contribuyó, aunque sin elección, a su bienestar. Esto no es un ajuste de cuentas. Es, más bien, una forma mínima de restitución, de lo que hoy se llama “justicia restaurativa”.

El odio y la libertad no pueden coexistir. Un pueblo libre no odia a sus antiguos enemigos; si lo hace, aún no está listo para la libertad. Para crear una sociedad no persecutoria a partir de un pueblo que ha sido perseguido, hay que romper las cadenas del pasado;

robarle a la memoria su aguijón; sublimar el dolor en energía constructiva y en la determinación de construir un futuro diferente.

La libertad implica el abandono del odio, porque el odio es la abdicación de la libertad. Es la proyección de nuestros conflictos en una fuerza externa a la que luego podemos culpar, pero solo a costa de negar la responsabilidad. Ese fue el mensaje de Moshé a quienes

estaban a punto de entrar en la Tierra Prometida: que una sociedad libre sólo puede ser construida por personas que aceptan la responsabilidad de la libertad, sujetos que se niegan a verse a sí mismos como objetos, personas que se definen por el amor a Dios, no por el odio al otro. “No aborrezcas al egipcio, porque extranjero fuiste en su tierra”, dijo Moshé, queriendo decir: Para ser libre, debes dejar ir el odio.



PREGUNTAS PARA LA MESA DE SHABAT

- ¿Cómo el aferrarse al odio mantiene a las personas esclavizadas incluso después de alcanzar la libertad física?
- ¿Pueden las experiencias personales de dolor o injusticia transformarse en compasión por otros?
- ¿En qué se diferencia el mandato de recordar a Amalek del mandato de no odiar a los egipcios?